


TOMÁS SEGOVIA



Poemas de amor
(Selección)

Presentación
Jaime Moreno Villarreal



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Tomás Segovia. Nació en Valencia, España en 1927. Poeta, dramaturgo, novelista y traductor. A los nueve años de edad emigró con su familia a Francia, luego a Marruecos y posteriormente a México, su país de adopción, donde residió la mayor parte de su vida. Estudió filosofía y literatura en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el año de 1957 ingresó como profesor de la UNAM, donde dirigió la *Revista Mexicana de Literatura*. Publicó sus primeros poemas en 1950 obteniendo la beca Guggenheim. Fue profesor de la Universidad de Princeton y director de importantes revistas americanas y europeas. Ha escrito una veintena de libros de poesía entre los que se cuentan, *La luz provisional* en 1950, *Apariciones* en 1957, *Cuaderno del nómada* en 1978, *Cantata a solas* en 1985, *Lapso* en 1986, *Noticia natural* en 1992 y finalmente en 1996 *Fiel imagen*. Obtuvo los premios *Xavier Villaurrutia* en 1972, *Magda Donato* en 1974, *Alfonso X de Traducción* en 1982, 1983 y 1984, *Octavio Paz* en el año 2000 y *Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo* en el año 2005.

CONTENIDO

Presentación: Jaime Moreno Villarreal	7
DEL LIBRO <i>HISTORIAS Y POEMAS</i>	
De la serie "La semana sin ti"	19
DEL LIBRO <i>ANAGNÓRISIS</i>	
De la serie "Sentencias amorosas"	37
DEL LIBRO <i>FIGURA Y MELODÍAS</i>	
De la primera parte "El dios oscuro"	
Motivos seculares	45
DE LA SERIE	
"Colección reservada de sonetos votivos"	49
DEL LIBRO <i>PARTICIÓN</i>	55
DE LA SERIE	
"Algunas piedras de un collar del dios"	67
DEL LIBRO <i>LAPSO</i>	
De la serie "Pocos días"	81
TIEMPO TOTAL [48' 37"]	

Presentación

JAIME MORENO VILLARREAL

Para quien ha escuchado a un poeta conversar o leer en voz alta y guarda buena memoria de su voz, existe una manera alterna de leerlo: ya no siguiendo el curso de una sola letra en el papel sino imaginando su pronunciación de autor. Todo lector de poesía conoce los beneficios de enunciar el poema. No me refiero exclusivamente a decirlo en voz alta, sino a que —a diferencia de la prosa— es inútil pasar meramente los ojos por encima de la poesía, los versos tienen que atravesar el aparato fonador para ser comprendidos, aunque no se pronuncie un solo sonido. El poema leído se habla mudamente, pasa por la lengua, se respira. Leer poesía es ante todo ponerse en situación de enunciar el poema sin engolamientos, de dejar que el verbo pase y salga de uno. Si esta situación se pierde, no hay

verdadera lectura. Creo que esta es la mejor manera tanto de entender un poema como de entender qué es un poema.

Conozco la voz de Tomás Segovia, la puedo tener en mente cuando leo su poesía. Puedo captar ciertas intenciones precisas del ritmo y de la composición si hago hablar imaginariamente al texto con la voz de origen; pero de inmediato comprendo la virtualidad de esa voz: lo que le da sentido al poema es su silencio, su forma cóncava y dispuesta, la voz intacta que se encarna en la lectura.

Por lo demás, en una grabación sonora, donde la voz del poeta, rica por su jugo y por la experiencia directa, se entrega a la lectura en voz alta, esta virtualidad no es menos aparente. El poema está ahí con una voz sobrepuesta, el poeta pierde toda autoridad en la lectura del poema, él no lo lee para establecer el modo en que deba decirse o comprenderse; su voz es sólo un suplemento de proximidad, algo que puede ser estremecedor o decepcionante. La poesía pierde todo título de propiedad al disolverse en las voces interiores de sus lectores. Pero escuchar la voz de Tomás Segovia